

nuscritos, cartografías, publicaciones, selección de volúmenes de la colección donada a la biblioteca por el Almirante Gago Coutinho, material que, entre otros temas, trata del descubrimiento del Brasil, rutas terrestres y marítimas, descubrimientos, guerras y conquistas de los portugueses, viajes de Vasco de Gama, Magallanes, Elcano, Bartolomé Díaz y la influencia del Infante D. Enrique en el progreso de la marina de Portugal. Además, se detalla en el catálogo una extensa nómina de autores e historiadores cuyas obras constituyen una biografía general.

Las estampas y mapas que se publican en el apéndice, algunos de incalculable valor por tratarse de obras raras, corresponden a los textos citados en el mismo catálogo y constituyen un valioso complemento del material expuesto.

En general, a través del catálogo que comentamos, se vislumbra que todo el material de que se compone la exposición es de gran interés para el estudio de los descubrimientos que dieron lugar a la expansión portuguesa.

DORA HERMINIA TADINI DE RODRÍGUEZ.

LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Castilla, el Cisma y la crisis conciliar (1378-1440)*. Madrid, 1960.

Este trabajo analiza la actitud de Castilla ante la grave crisis que vivió la Iglesia entre 1378 y 1440. En esa crisis religiosa que conmovió a la cristiandad occidental, es necesario considerar dos problemas: el Cisma de Occidente y la rebelión conciliar. El autor ha realizado un estudio puntual de las corrientes ideológicas y de los intereses políticos que se enfrentaron en ambos procesos.

Castilla era, desde fines del siglo XIV, una de las principales monarquías europeas. Desde Roma, Avignon, Paris... llegaban embajadas que trataban de conseguir la adhesión de los monarcas castellanos. Enrique II no se pronunció; Juan I fue fiel a Clemente VII; Enrique III apoyó a Benedicto XIII, mientras éste no se convirtió en un obstáculo para la reunificación de la Iglesia. Los regentes de Juan II actuaron en uno de los momentos más difíciles, el del Concilio de Constanza.

La actitud de los representantes castellanos en el Concilio de Constanza merece un párrafo aparte. Hasta allí habían llegado las « naciones » con sus resentimientos. Francia e Inglaterra, enemigas tradicionales. Alemania, defensora de la supremacía de los poderes laicos, enfrentada con el Colegio de Cardenales, sostenedor de la primacía del Papa sobre cualquier otra autoridad. Cuando llegán los padres castellanos las fuerzas están equilibradas. Del voto que ellos emitán dependerá la futura organización de la Iglesia. La « nación » castellana salvó con su decisión la estructura tradicional y, con ella, la autoridad pontificia.

El 11 de noviembre de 1417 la cristiandad tiene, por fin, un nuevo y verdadero Papa, Otón Colonna, Martín V. Esta designación no soluciona el conflicto; Benedicto XIII se niega a renunciar. Además, el nuevo Pontífice teme, y con razón, la reunión del concilio que traería aparejado el replanteamiento del pleito entre la autoridad papal y las teorías conciliaristas. En 1431, Martín V se vio obligado a convocar el tan temido concilio. Esta vez la sede sería Basilea. Lo cierto es que el Pontífice no tendría muchas penas por este motivo, pues murió veinte días después de firmar la bula de convocatoria.

El nuevo Papa, Eugenio IV, trató de trasladar el concilio a Bolonia. No sólo fracasó sino que estuvo a punto de provocar una ruptura definitiva. En tan graves momentos Castilla adopta una posición conciliadora y, unida a Francia, consigue convencer al Papa de la necesidad de transigir. Eugenio IV no tiene otro recurso que autorizar el concilio que había disuelto poco antes.

Los exaltados Padres de Basilea estaban dispuestos a hacer una reforma radical que trasladaría los poderes del Papa al Concilio. Castilla y Francia — recordemos que habían apoyado al concilio cuando el Pontífice intentó cambiar su lugar de reunión — decidieron respaldar una vez más la autoridad papal. Pero, mientras Francia procuraba un entendimiento diplomático entre las partes sin inclinarse más a uno que a otro, Castilla se puso francamente de parte de Eugenio IV.

Así, tanto en Constanza como en Basilea, el clero castellano sostuvo la autoridad papal y, respaldado por la firme decisión de los Trastámara, luchó por la unidad de la Iglesia.

Consideramos que el estudio del Sr. Suárez Fernández agrega un nuevo enfoque a la historiografía española de esa época. Además, y esto nos parece lo más importante, la obra en cuestión está acompañada por un extenso apéndice documental integrado por piezas recogidas en los archivos de España, de Francia y del Vaticano.

NORAH B. RAMOS.

LORD TWINING, *A History of the Crown Jewels of Europe*. B. T. Batsford Ltd. London, 1960.

¿Qué es una joya de la Corona? Esa es la pregunta que responde — muy ampliamente por cierto — este hermoso libro de Lord Twining. El prefacio lo advierte; «El presente volumen intenta proveer adecuada información de tipo enciclopédico sobre las joyas de la Corona y la *regalia* en la Europa cristiana».

Este libro, que originalmente hubo de ser el segundo tomo de una obra dividida en dos, adquirió pronto personalidad propia. Comprende una introducción, 27 capítulos en que se trata de los tesoros reales de otros tantos